

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 ptas  
Suscripción: España un trimestre 1'00  
Extranjero 1'50

## Pro humanidad

Es preciso, en estos críticos momentos en que chauvinistas, comerciantes y cuantos provocan las guerras o esperan con ansia que éstas surjan para enriquecerse a costa de los pueblos, se proclamen patriotas de primer grado, nosotros, los anarquistas, los sin patria, los perturbadores, los que por encima de las divisiones de fronteras y de raza vemos en cada trabajador un hermano, pongamos al mezuino grito de pro patria el sublime principio de pro humanidad.

Nosotros nos empequeñeceríamos si aceptásemos el concepto de patria de los que se llaman clases directoras, representantes de las fuerzas vivas y otros nombres más o menos rimbombantes.

Toda la prensa nos habla enfáticamente del patriotismo del pueblo francés, de ese pueblo que dicen que está dispuesto a dar su vida por la patria... y, sin embargo, forma largas colas en los bancos, permaneciendo en ella tres días seguidos para poder llegar a la taquilla y salvar su dinero, ese dinero que tanta falta hace a su patria para mantener a los soldados y proveerse de municiones con que derrotar al enemigo. Patriotas se llaman y en nombre del patriotismo visitan a las autoridades de Barcelona banqueros y comerciantes, haciendo toda clase de ofrecimientos para que la vida ciudadana no se desvíe de la normalidad, y esos mismos comerciantes y banqueros explotan a sus compatriotas que proceden de Francia cambiándoles el dinero que representa sus sudores con un descuento lo más leonino que darse puede.

Patriotas se llamaron en todo tiempo los desbaliadores del presupuesto y los que mientras los hijos del pueblo exponían su vida en la mortífera manigua aportaban unas cuantas pesetas para que sus hijos, los futuros grandes patriotas, se evitaran tales molestias; y patriotas se llaman los padres de los soldados de cuota, que al ser destinados sus cachorros al ejército de operaciones en Marruecos, han constituido en

Valencia y otras capitales comisiones permanentes para obligar al gobierno a que decreta el regreso a España de los privilegiados por la fortuna.

Sigan esos patriotas provocando conflictos a los gritos de ¡viva Alemania! o ¡viva Francia! que nosotros laboremos en el mitín, en la tribuna o en la prensa en contra de la guerra, y cuando la gritería de los patrioterros o de los agitistas haga imposible que se oiga la voz de la razón y de la humanidad, considerándonos derrotados pero no vencidos, continuaremos nuestra obra en la fábrica, en el taller, que porque bien conoce la constancia de los anarquistas pudo decir Estévez que nosotros somos la polilla de la sociedad, pues con nuestra actuación no interrumpida vemos carcomiendo las columnas en que se apoya el actual régimen, que no ha de tardar en caer con estrépito, bajo el peso de sus maldades.

Todas las instituciones creadas para el sostenimiento de la paz han fracasado ruidosamente, pues no han tenido un bello gesto que demostrara que para algo se habían fundado. Solo el proletariado consciente de Francia —aunque la prensa burguesa lo niegue—, los anarquistas y sindicalistas tuvieron la gallardía de oponerse públicamente a la guerra.

Y es que fracasada la burguesía en todos los órdenes de la vida, demostrada su incapacidad para el bien, solo queda el proletariado, que inspirado en el ideal emancipador, sabe que el único camino para conseguir sus anhelos es el del amor y la fraternidad humana.

Por eso quiere derribar las fronteras y acabar con el odio de razas, y por eso proclama muy alto, con Guy de Maupassant, que el hombre que uniendo dos maderas con una pequeña rueda, construyó la sencilla carretilla, fue más útil a la humanidad que todos los grandes guerreros.

Que por encima de los ideales de patria están los de humanidad, cuyo triunfo se aproxima.

La muerte se cierne por los aires en compactas, horribles trayectorias.

En vano los trabajadores y los buenos salieron de los talleres y de los laboratorios a proclamar la paz dignificadora y regeneradora.

Nada importa que se paralice la vida. ¡Si se quiere la muerte!

Y a muerte se condena a quien la paz proclama y tenga el heroísmo de gritar a los hombres:

“Odiar a la guerra y amaos como hermanos los unos a los otros.”

Nada importa que las madres lloren: que lloren y se mueran como sus hijos; que lloren las mujeres su viudez y los huérfanos la muerte de su padre.

Que llore todo el mundo, que la providencia lo ha querido y la conciencia de un viejo lo exige.

Y cuando haya terminado la lucha, el ánimo del viejo ya se habrá postrado ante su Dios para darle gracias por haberle permitido arrasar Europa, cuando en vida podía disponer de 50 millones de criaturas y ostentar sobre su cabeza el águila rampante de un imperio.

M. G. A.

## Ferrer y los pseudo-intelectuales

La discusión entre Castrovido, desde *El País*, y desde el A. B. C., Luca de Tena, ha excitado aún más violentamente, si cabe, que antaño, la ferocidad clerical: hienas, se han cebado nuevamente en el cadáver del fusilado en Montjuich.

Nos han repetido los mismos argumentos adobados con los adjetivos más crueles e injustos (pues en esto son maestros), y a buen seguro que, puestos en marcha, nos van a desenterrar hasta la cuarta o quinta generación de los Ferrer y Guardia para concluir con las peregrinas consecuencias que acostumbra.

No he de abonar si estuvo aquí bien o mal fusilado. Sobre estos actos tengo formado mi criterio. Los conceptos verdaderos delitos, ya sea la víctima un fanático, un revolucionario o un asesino vulgar, aun cuando vayan arropados con el manto de lo legal.

En lo que sí quiero abundar es en los conceptos de “mediocre pedagogo”, “pobre de intelecto” y otras lindezas por el estilo con que algunos pseudo-intelectuales califican al fundador de la Escuela Moderna.

Para estos *consagrados* que han dado en proclamarse el elenco del humano saber y la representación genuina de la ciencia, cuanto de ellos no procede o lleve su *visto bueno*, es acéfalo, es perjudicial; ni vale ni aprovecha: debe fenecer. Y con ello se produce un nuevo aspecto de la maza, de la chulapería: el matonismo intelectual.

Nunca con más oportunidad “el diluvio que ahogara a todos los pedagogos” que pedía Ellen Key; pues vivir en una inactividad casi continua, y cuando más, moverse para destrozar o desprestigiar la labor, las iniciativas de los demás, podrá dar nombre y hasta tener su cohorte de castrados admiradores, pero no deja resquicio por donde asome el intelectualismo y ese tuteo con la ciencia de que alardean y blasonan.

En todos los órdenes abundan los parásitos; todos son molestos; mas ninguno tan nocivo como el *parásito-sabio* con todo su cuerpo repleto de ideas, de teorías almacenadas y amazacotadas, expuestas con *san-façon*, sin tendencias utilitarias socialmente, impracticables por no traducidas a la experimentación, y... ¡guay del que tal sacrificio hiciese!

Y este es precisamente el caso de Ferrer. No pisó —que yo sepa— aula alguna de consagración. Con una tenacidad admirable leyó. Asimismo aquellas teorías que más se adaptaban a sus ideas generosas y progresivas. Vió que era posible la redención social, la igualdad en todos los aspectos humanos, la recuperación de los inalienables derechos del hombre, la extirpación del canceroso prejuicio religioso y la reversión de la Humanidad a un estado de cosas equitativas, é ideó un plan de educación de la infancia.

Los *entendidos* que hoy le juzgan nulos “mediocres”, etc., con su gran caudal de ciencia y sabiduría nada hicieron; siguieron aferrados a la rutina y a la tradición. Cual mujer de Loth, sus cacareados sistemas se petrificaron *saladám me*.

Al fundador de la Escuela Moderna, bastó la lectura de los Rousseau, Lavoiisier, Fourier, Herbert y otros para llevarla a la forja haciéndola viable y

las lucubraciones pasaron a la categoría de realidades.

Podrá no ser un inventor, pero si un innovador, un cociente positivo en las modernas orientaciones pedagógicas. Su obra quedó incompleta, brutalmente truncada por un final trágico, mas paciencia que ya se irá perfeccionando, pues como fundada en un alto concepto del amor y de la fraternidad humana es innegable su bondad. Como basada en los principios comprobados y evidenciados por la más escrupulosa experiencia, es científica y es racional y es la obra reeducativa de las sociedades. Como aspira a emancipar al ser humano de las ficticias imposiciones de mitos divinos y de las imposiciones reales de los poderosos, es piadosa, igualitaria y de irremediable realización.

Todo esto abona su valía. Todo esto ha empujado a que tantos y tantos sigan su obra, como dice Turner. Y si tan poco vale, si tan ilógica es su finalidad ¿por qué no dejarla? ¿por qué no abandonarla, para que su misma deleznable constitución la convierta en un *fadé*?

Vosotros habéis pretendido la educación de la Humanidad cientos y cientos de siglos y habéis fracasado, con fracaso ruidoso, pues la habéis transformado al revés. Dejados experimentar la reacción sin otros auxiliares que las propias energías de la Naturaleza ¿que hay de malo en esto?

Hay, sí, a más de egoísmo, mucha ignorancia y mucho más temor al combatir lo que podemos llamar “Pedagogía ferrerista”. Muchos de sus detractores ni aún quizá conozcan sus fundamentos, sino por las citas caprichosas y maliciosas de los comentaristas asalariados al servicio de los intereses creados.

Mucho temor a que las sociedades despierten y se enteren de las groseras urdimbres que se letejieron en los tiempos de su infancia, y a que por medio de una educación racional “se la ponga en condiciones de utilizar sin el menor desperdicio el caudal de conocimientos que la Humanidad viene adquiriendo por el trabajo y el estudio”, y “que no se den en un solo individuo dualidad de personas: una, que ve lo verdadero, lo bueno, y lo aprueba; la otra, que sigue lo malo y lo impone”. Armonizar enérgicamente el pensar y el querer, razón y voluntad, para que aquello que deba ser, sea sin dilación ni excusa.

Evidentemente; las generaciones educadas en contacto con la Naturaleza, libres de los errores tradicionales y dogmáticos impuestos por la educación religiosa, refrendados por un estado de injusticias, muy pronto habrían de borrar el infame abuso de lo supérfluo, mientras haya quien carezca de lo necesario.

Dejarían de considerar la Tierra como un valle de lágrimas; no alzarían los ojos al cielo en espera de una bienaventuranza en pago de sufrimientos y humillaciones. Estudiarían más el suelo para arrancarle sus productos y transformarían la vida rodeándola de un mayor bienestar que no fuera exclusivo patrimonio de unos cuantos.

Para combatir a la enseñanza racionalista, a sus enemigos no se les ocurre otra cosa que decir que es una incubadora de terroristas; que estas teorías son disolventes; que van contra el *bondadoso* estado social actual, y que son hijas de un cerebro perturbado, siendo por tanto un sistema negativo. ¿Y qué otra cosa pueden decir Luca de Tena y algunos de los de las izquierdas que le apoyan y ofrecen sus juicios *símicos, nobles y desinteresados* (según el año, como muy bien hace notar A. Lorenzo) y los adocenados galopines del elemento oficial?

Esta orientación no podía tolerarse por esos cuantos apupos del *intelectualismo* acomodaticio y convencional; seres cretinos que en todas sus manifestaciones han de recurrir a las sentinas del agravio, del insulto y de la mentira, a falta de razones sustantivas que oponer. Para ellos no hay más discurso que la revelación, adornada con ropaje chillón y aparatoso, y la sumisión más completa al *stato quo* actual.

Y este prurito es un grave, gravísimo mal; pues es preferible, a la desesperada sacudida de las masas hambrientas y hartas de injusticias, la revolución natural, espontánea, provocada por el proceso educativo, modelada en la solidaridad y fraternidad humana.

La última visión del “mediocre pedagogo Ferrer” en el foso de Santa Amalia, fué la reintegración de la Humanidad al ser en toda la plenitud de sus derechos; y nosotros, sus continuadores, más mediocres aún, aceptamos la herencia y proseguimos la obra sin

desmayos ni vacilaciones “aplicando con severa lógica, sin censuras y con oportunidad, sus principios fundamentales; limaremos asperezas, procuraremos establecer concordias intelectuales, y quien sabe hasta que punto determinaremos voluntades en sentido progresivo”, con lo que a esos engreídos se les cerrará la despesa del goce material y caerán del pedestal al que indebidamente se encaramaron.

LEANDRO S. MARIN

De la Institución Libre de Enseñanza. — Valladolid.

## Sobre nuestro perfeccionamiento moral

Estúdiense bajo el punto de vista que se estudie, siempre resulta que la organización social actual es el producto, el reflejo de nuestras cualidades morales.

Es una ilusión querer implantar una organización justa con individuos injustos. Con seres llenos de defectos es imposible formar una sociedad perfecta o medio perfecta.

Las miserias materiales y morales que padecemos no son castigo impuesto por ningún ser sobrenatural. Somos producto de la eterna y continua evolución de la materia y de la fuerza. Un gran desequilibrio entre nuestras necesidades y las condiciones del medio natural darían por resultado una vida difícil, y estarían justificadas la miseria y las luchas.

Aparece un ser en la tierra cuando las condiciones le son favorables, cuando puede vivir. Este ser empieza la lucha por la vida, lucha de adaptación, lucha contra el medio para adquirir aquello que necesita para vivir. Si el medio no le es favorable, si no puede conseguir lo que necesita o no puede modificarse, entonces el ser, vegetal o animal, desaparece, muere.

El hombre, debido a su desarrollo intelectual, hace muchos miles de años que logró vencer; dominó a los otros animales, cultivó la tierra y obtuvo cuanto necesitaba. Aseguró su existencia.

Todos los trabajos sucesivos en este sentido han tendido a asegurar más su vida, a hacerla más cómoda, más hermosa. El progreso de la ciencia ha llegado a tal punto, que con muy poco y cómodo trabajo puede el hombre, no sólo satisfacer su estómago, sino todas sus necesidades.

Vemos, pues, que nuestra situación actual no obedece a necesidades naturales, que no es debido a la *lucha por la existencia*. No podemos hacer responsable de nuestro terrible malestar a Dios, porque no creemos en su existencia; tampoco podemos culpar a la Naturaleza porque sacamos de ella lo que nos hace falta.

Resulta, por tanto, que somos nosotros, todos los hombres, los únicos responsables de todo lo que nos pasa. Son nuestras cualidades morales las que determinan la moral de nuestra organización social. Si tuviésemos todos el convencimiento firme, la creencia arraigada de que no debemos matar a nadie, ¿habría asesinatos, se llevarían a cabo esas horribles matanzas llamadas guerras? Si nos conceptuásemos como hermanos de verdad, si formara parte de nuestro ser la idea de que somos una familia con el deber de trabajar por la felicidad de todos, ¿viviríamos de la manera que vivimos?

Ocurren asesinatos y se entablan guerras porque creemos que se puede y debe matar, porque muchos no llegan a matar, pero se sienten asesinos más de cuatro veces; vivimos tan mal porque entendemos que podemos y debemos buscar nuestro beneficio aunque sea perjudicando a toda la humanidad, porque somos capaces de ver las mayores miserias con gran indiferencia.

Se impone una sana educación moral para los pequeños y para los mayores, si es que deseamos hacer labor positiva. El progreso moral se irá desarrollando con relación a nuestra elevación moral. El período mejor para corregir defectos y cultivar bellas cualidades es la infancia; por eso hemos de reconocer la importancia de la enseñanza cuando está basada en una sana moral humana; por eso admitimos que la enseñanza racionalista es el medio más eficaz de progreso moral.

Pero el hombre también es susceptible de perfeccionamiento. Y los que se titulan hombres de ideas, los que luchan por un ideal de justicia y bondad tienen la obligación de perfeccionarse, pues resulta una paradoja que un individuo propague ideas muy hermosas y él sea un montón de fealdad moral.

## El manifiesto de la muerte

El *Diario Oficial*, de Viena, correpondiente al día 29 del mes de julio de año católico de 1914, publica el siguiente documento imperial:

Al ministro presidente de mi gobierno:

En esta hora, para mí gravísima, quiero que dé conocimiento a mis pueblos amados del documento que el adjunto en pliego cerrado. —Francisco José.

### Manifiesto a los pueblos de Austria y de Hungría

Siempre fué mi deseo más ardiente consagrar los años que aún me tenga destinados la gracia de Dios a obras de paz, evitando a mis súbditos las sangrientas cargas de la guerra.

Los procedimientos de un adversario fuerte y animado por el odio, me obligan a sacar la espada para defender el honor y el prestigio de la Monarquía y la seguridad de sus posesiones.

La Serbia nos aborrece porque después de largos años de tranquila paz nos posesionamos de la Bosnia y la Herzegovina, a cuya soberanía teníamos derecho.

Ese odio, a mí y a mi casa, se ha manifestado en atentados y conspiraciones.

Tal estado de cosas no puede continuar más tiempo.

Después de haberlo consultado con mi conciencia he declarado la guerra a Serbia.

Confío en mi pueblo.

Confío igualmente en mi ejército de tierra y mar.

Y confío sobre todo en Dios que nos dará la victoria.

FRANCISCO JOSÉ

No hablemos nada de las razones que puedan tener los imperialistas austriacos al declarar la guerra a los serbios; que los imperialistas representan la fuerza del dominio y pueden aplastar a los pueblos pequeños como Serbia.

Y para que la paz no se altere, han de callar y aguantar los débiles.

Y si un día dos jóvenes serbios o partidarios de Serbia, ciegos e impulsados por el “noble ideal de la patria” se rebelan contra el poder que consideran humillante y amenazador de sus “prestigios nacionales”, y arrebatan la vida a dos príncipes del poder que abominan, entonces el degüello puede alcanzar a todos los serbios de la Bosnia, cómplices o no del asesinato de los príncipes herederos de la corona de Austria.

Todo ello es legal cuando se trata de la vida de los reyes.

¿Fueron serbios o partidarios de la Serbia los que asesinaron a dos príncipes? Pues que paguen todos los serbios de la tierra el delito que cometieran dos de sus individuos.

Pero esto es poco; la vida de dos príncipes no se paga con amenazar las ciudades serbias, con degollar a todos los serbios: hay que hacer desaparecer del mapa a toda la Serbia entera y verdadera.

¿Hay quien se oponga?...

Pues que tiemble el mundo. Y la terrible consagración europea surge a los dictados de una conciencia regia que cuenta con la confianza de Dios.

El trueno de la guerra retumbará desde el Cáucaso a los Pirineos, desde el Mediterráneo a los mares del Norte, desde el Danubio al Sena; la sangre humana correrá a torrentes.

Millones de combatientes que jamás se vieron cruzarán desesperados sus armas, se acometerán furiosos, se quitarán la vida en cumplimiento de una voluntad imperial.

Las grandes potencias lanzan sus escuadras a la mar; mandan sus ejércitos a la frontera; se incautan de los automóviles, de los aeroplanos y globos dirigibles, a fin de que la lucha sea mucho más trágica.

Moloch, en figura de viejo veletudinario desea víctimas, quiere ver cómo sucumben los ejércitos, cómo se arrasan las ciudades, cómo se atropella a las mujeres, a los niños, a los tristes ancianos.

¡Allá van!...

Son los escuadrones, los austriacos, rusos, alemanes, franceses...

Los ejércitos se deslizan por las montañas y los valles como sombras dantescas en busca de la muerte.

¡Son veinte millones de combatientes que se quieren pulverizar.

Caerán mutiladas las legiones enteras.

En el mar lo mismo que en la tierra se derramará la sangre de los hombres, y los despojos de la carnicería humana servirán de festín a los peces, a las aves de rapaña, a los lobos.

La Humanidad tiembla al feroz estampido de los cañones.